



Dana Hart

- *Con la colaboración de Em* -

www.danahartescritora.com



MEGALODÓN

DANA HART

Un cuento breve para quienes queremos más
que vivir para trabajar

El agua atrapó a mi jefe. La luz en mi casco me permitió apuntar y vi la gigante boca del Megalodón abrirse, y tragárselo, como si supiera distinguir nuestras diferencias de sueldos. De haber tenido nuez de Adán, habría tiritado.

Retrocedí, salí del barro y corrí tan rápido como pude. Hablé, pero nadie creyó lo que había sucedido. No supe decir el nombre del jefe. Pero sí puedo volver a llegar al mismo punto exacto y mostrarles, para que me crean, dónde habita el Megalodón. Sino de igual manera, es probable que lo encuentren, frente a frente, cualquier jornada, por ustedes mismos.

Eso solo lo vi en las películas. En esas en las que todo el mundo muere producto de una brutal mascada en la playa. Aquí no hay playa. ¿Es un Megalodonte? ¿No es eso una criatura pre-histórica? ¿Cómo podría estar aquí, en nuestro siglo moderno?

Tal vez era una broma, para la televisión, o estos programas nuevos, a ver si el susto nos mata antes que el hambre. Lo cierto es que su ojo me miraba y el pánico se apoderaba de mi cuerpo. Quise escapar, pero el agua y el barro entre mis botas, me mantenía petrificado.

Escuché una voz tenue, que repitió sonidos, acercándose, hasta volverse en palabras. Giré la cabeza y distinguí el rostro de uno de mis jefes. Antes de poder explicarle lo que estaba observando, siguió avanzando túnel adentro, indicando cosas sobre la seguridad, que decía a viva voz, cada vez más fuerte. Un movimiento sacudió la tierra. El barro cedió ante el agua.

El despertador, amigo del patrón, sonó a las 5 AM en punto. No puedo olvidar eso, porque es un hecho que sucede cada día, durante 7 días, hasta que descanso 7 y vuelve a comenzar. Es un círculo. Un ciclo del que no se sale nunca. No se quiere salir tampoco, salir significa quedarse sin trabajo. ¿O no?

Tomé el mismo bus de siempre, dormí la ida, aunque hubiese preferido escuchar la radio, me puse los audífonos, pero no oí nada. Estaba liquidado. Físicamente consumido. La mina genera un efecto parecido al de las drogas, todo el mundo lo día, pocas horas de sueño, ojeras hasta el suelo, dependencia.

A veces parece que nada va a pasar, hasta que pasa. La monotonía del día a día que se repite, se rompe de repente, un suceso inesperado, un paro, una huelga, un corte de ruta, hasta una falta de suministro del agua es buena excusa para querer que todo se detenga.

Los de arriba por el contrario, buscan que todo siga, que crezcan las ojeras.

Estaba oscuro. Hay sectores donde la luz, prácticamente se apaga y las botas se llenan de agua, el suelo es pura tierra, barro, montaña. Parece que te atrapa por la succión que ejerce sobre las botas. La luz del caso apenas sirve para iluminar de manera focalizada.

Cuando lo vi, me pareció imposible. Estaba en el fondo de la montaña, entre la roca sólida. ¿Quién diría que las corrientes subterráneas traerían algo así?

Después se especuló que podría venir desde el océano, todo por abajo, como un canal submarino, quién sabe de qué profundidad. Yo sigo creyendo que fue arte de magia.

Encontrarlo ahí, debajo de las rocas. La luz del casco lo iluminó, y en principio, solo pudo abarcarlo de un solo ojo. Su ojo, fue lo primero que vi. Del tamaño de una sandía.

Me miraba como espiando por una cerradura vieja. Sentí pánico.

No soy supersticioso, así que no andaba pendiente ni de los fantasmas, ni de los ruidos. Pero encontrarse un animal así, sí que da miedo. ¿Qué probabilidades habían? Es como viajar a otra época, a otra dimensión.

Me miró con el ojo y no se mostró agresivo, al revés, daba la sensación de que tenía curiosidad, de que estaba atento, vivo. Había agua, bajos las rocas, a su alrededor, una combinación de agua, roca y cobre. Justo bajo su ojo, el mineral mostraba toda su grandiosidad y extensión.

De pronto, yo quería obtener ese oro rojo debajo de él. Más allá del miedo, apareció la ambición. Pero nada de lo que hay allí es algo que pueda uno quedarse. Nos revisan constantemente. Sabemos que las ganancias se van muy lejos de nuestros bolsillos. ¿Es un tiburón? Es muy grande para ser un tiburón. ¿Es un Megalodón?.